

# La España de un siglo

‘España (1923-2023): un siglo de economía’ ofrece una mirada a largo plazo de la evolución del país

Justo Barranco

Un siglo de economía española. De la dictadura de Primo de Rivera y su infructuosa pero fuerte intervención estatal –que representó una transición incompleta hacia la industrialización y la urbanización, hacia la modernización–, hasta los efectos producidos por la pandemia de la covid. De la autarquía franquista inicial, un aislamiento que se justificaba porque España “es un país privilegiado que puede bastarse así mismo”, al aperturista plan de Estabilización de 1959. De la crisis del petróleo del 1973, que resultó decisiva para que el régimen franquista no se perpetuara una vez enterrado su cabecilla, a los pactos de la Moncloa y a la reconversión industrial iniciada por Boyer tras la victoria socialista de 1982.

*España (1923-2023): un siglo de economía*, con los profesores de la Universidad de Jaén Luis Garrido-González y Mariano Castro-Valdivia como editores, se propone lanzar una mirada a largo plazo a la economía española, nada menos que cien años, a través de un gran esfuerzo de síntesis de la bibliografía disponible. Y el resultado es un libro de gran lectura que recorre la senda de la economía del país, siempre ligada a la del mundo, como cuando la Segunda República se tuvo que enfrentar al impacto tardío de la crisis económica internacional iniciada en 1929.

La perspectiva de un siglo provoca asombro al comprobar los pasos de gigante que se han producido en área como el gasto social y la educa-



CARLOS PÉREZ DE ROZAS



**ESPAÑA (1923-2023): UN SIGLO DE ECONOMÍA**  
L. Garrido-González y M. Castro-Valdivia (eds.)  
Marcial Pons | 250 p. | 28,50 €

ción, que como efecto de la tardía incorporación de España a los procesos de democratización política eran mínimos hace un siglo. Apenas un misero 0,73% del PIB en gasto social en 1924 y un 0,65% en educación. Para 1933 era aún solo un 1,94% el gasto social público y un 1,01% lo invertido en educación. Las deficientes tasas de alfabetización y escolarización antes de 1970 serían uno de los factores que distanciarían al país de Europa.

Tras el equivocado experimento autárquico del primer franquismo,

las altas tasas de crecimiento entre 1950-1970 serían el reflejo español del milagro europeo de posguerra, señalan los autores. Desde 1960 hay un rápido crecimiento económico, intensa industrialización y amplio cambio social, un ciclo que finalizará en 1973. Entre 1960 y 1975 el PIB per cápita pasó del 60,3 al 81,9% de la media comunitaria, aunque el potencial de crecimiento no fue explotado completamente, y podía haber sido más acelerado si se hubiera desechado con mayor contundencia la política intervencionista.

La reconversión industrial, el fuerte crecimiento entre 1986 y 1990 y la larga etapa de boom que acabaría abruptamente en el 2008 con la crisis global por los desequilibrios acumulados pero que supuso crear empresas y marcas multinacionales decisivas, dan paso a unos años de salida de la crisis que se realiza como siempre con un déficit crónico de empleo. Dicho lo cual, los autores remarcan que las exportaciones españolas son las únicas, entre los grandes países europeos, que no han perdido cuota en los intercambios mundiales y que sin duda la ansiada innovación ha jugado un papel importante.

El Seat 1400 en 1953, previa al popular Seat 600

El milagro de los sesenta habría sido mayor si se hubiera desechado el intervencionismo

## TRABAJAR EN LLAMAS

Henar Vega

Lid editorial  
Madrid, 2023  
188 p. | Papel 22,95 €



El síndrome del trabajador quemado, el *burnout*, es un fenómeno en los últimos años como respuesta al estrés crónico en el trabajo. Sentimientos de falta de energía, sentimientos negativos o cínicos con respecto al trabajo, sensación de ineficacia y falta de realización... Y un estado continuo de desajuste aleja al afectado de sí mismo. La autora aborda este síndrome, sus causas y consecuencias, la manera de prevenirlo y de extinguirlo, desde un enfoque analítico pero también en primera persona.

## NO TRABAJES EN CREATIVIDAD

Sergio Riquelme

Libros de Cabecera  
Barcelona, 2023  
258 p. | Papel 18,90 € | e-book, 11 €

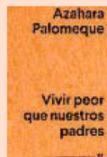


La publicidad es un negocio horrible, asegura el autor, que ha sido redactor creativo y ha obtenido decenas de premios por sus campañas. El mundo creativo le parece apasionante, pero el negocio publicitario, tal y como funciona, afirma, exprime el cerebro. Él ya lo dejó –un colapso mental le hizo viajar por el mundo– y ahora retrata desde la herida abierta el funcionamiento de las agencias creativas para que otros, razones, saquen provecho quemándose lo menos posible a una profesión que en el fondo cree apasionante.

## VIVIR PEOR QUE NUESTROS PADRES

Azahara Palomeque

Anagrama  
Barcelona, 2023  
86 p. | Papel 10,9 € | e-book, 9,99 €



*Millennials* frente a *boomers*. Tras años en EE.UU., la escritora y periodista Azahara Palomeque regresó a España. Y decidió escribir sobre qué había ocurrido con sus amigos y cómo ve el futuro la gente que está hoy en la veintena, como ella al partir. La autora se pasea por el neoliberalismo, por el cambio de paradigma ecológico que muchos *boomers* no asumen y por las reflexiones de Chirbes al ver los mastodontes erigidos en la huerta valenciana: “Son Saturnos. Se están comiendo a sus hijos entre dos rebanadas de cemento”.

## Josep-Francesc Valls

Cátedra Retail  
BSM-UPF

## Propina, truco o trato



Asistimos a un leve repunte del dinero en efectivo, pero el Banco de España constata la tendencia definitiva del traslado de la población hacia los medios de pago electrónicos. A finales del 2022, el 66% de las compras se efectuó mediante dinero en metálico frente al 83% anterior a la pandemia (Encuesta Nacional sobre el uso del efectivo, Banco de España, 2022). Los mayores de 65 y la franja de 18 a 24 años lo utilizan más, pero las cartas están marcadas. No vivimos en Suecia, que abandonará el efectivo antes de fin de año, pero vamos hacia allí. En el traslado, se han quedado en el camino viejas costumbres (¿anacrónicas?).

¿Dónde queda, por ejemplo, esa gratificación adicional y voluntaria que recibían los camareros, repartidores, artistas callejeros, peluqueros, botones y demás servicios personales? Con este acto, se agradecían los servicios prestados, mediante una dádiva, que unas veces marcaba distancia social y otras, reconocimiento; a la vez, y sobre todo, se convertía en emolumento compensatorio de los bajos salarios de muchas de esas profesiones; en torno al 15% o 20% sobre el total de ingresos. Si tenemos en cuenta que las nóminas medias en la restauración y los servicios, incluso con las fuertes subidas del salario mínimo del Gobierno socialista, se encuentran entre las más bajas de Europa, se entiende que esta bolsa de dinero siga fluyendo sin excesivo control. Sea mediante reparto a fondo común, sea a porcentaje entre todos los empleados, todavía representa un buen pellicazo añadido al salario; otra cosa es que esta retribución ni esté fiscalizada ni cotice para la pensión.

Hubo momentos en los que se habló de desarrollar la ley de IRPF del 2006. Esa legislación indica que debe registrarse su montante, aunque no devenga IVA. Pero ahora, en tiempo de elecciones, lógicamente ningún partido toma la bandera. En la restauración, se calcula que la masa de dinero negro que se maneja las propinas podría alcanzar los cinco mil millones, cuando antes del euro alcanzaba cinco

veces más y previo a la pandemia, el doble, unos diez mil millones. Es verdad que perseguir estas cantidades le costaría más a Hacienda que los réditos a obtener, mientras aparecen otros caladeros más suculentos en los que la rentabilidad quedaría garantizada.

Hay países, como China y Japón, en los que dar una propina se convierte en una afrenta; y otros, como varios estados norteamericanos –Washington, Oregón o California, entre ellos–, en los que se están planteando erradicarlas. En Francia, el Reino Unido o Italia mantienen el tipo entre el 5% y el 15%, sea cual sea el medio de pago. La última moda, que triunfa poco, es el emoticono en la nota “desea o no pagar propina”. Una vez se le han dado a la población motivos para abandonar esta vieja costumbre, incluso en la era digital en la que todo se desagra, cuesta mucho hacer entender que hay que pagar extra por algo que está incluido en la factura. ]